

POR LOS SACERDOTES – El Santo Cura de Ars

Publicado el 4 de mayo de 2013 por misionmas

Hemos puesto el Retiro Internacional de Sacerdotes en Loyola bajo la protección de cuatro santos: San Juan María Vianney, Santa Teresa de Lisieux, San Juan de Ávila y San Ignacio de Loyola.

Empezamos con San Juan María Vianney, más conocido como el Santo Cura de Ars.



En el siglo pasado, Ars, una pequeña villa francesa fue por muchos años el hogar de la vida religiosa de todo el país. Entre el año 1818 al 1859, su nombre estuvo en los labios de miles de personas, y tan grande era la afluencia de peregrinos, que la compañía de trenes que servía el distrito, tuvo que abrir una oficina especial en la ciudad de Lyon, para poder dirigir el tráfico entre esta ciudad y el pequeño pueblo de Ars. ¿El causante? Un sencillo sacerdote: San Juan María Bautista Vianney.

Nació cerca de Lyon el 8 de mayo de 1786. Tuvo que superar muchas dificultades para llegar por fin a ordenarse sacerdote. Se le confió la parroquia de Ars, en la diócesis de Belley, y el santo, con una activa predicación, con la mortificación, la oración y la caridad, la gobernó y promovió de un modo admirable su desarrollo espiritual. Estaba dotado de unas cualidades extraordinarias como confesor. Lo cual hacía que los fieles acudiesen a él de todas partes para escuchar sus santos consejos. Murió en el año 1859. Su cuerpo permanece incorrupto en la iglesia de Ars.

El 8 de enero de 1905, el Papa Pío X, beatificó al Cura de Ars; y en la fiesta de Pentecostés, 31 de mayo de 1925, en presencia de una gran multitud, el Papa Pío XI pronunció la solemne sentencia: “Nosotros declaramos a Juan María

Bautista Vianney que sea santo y sea inscrito su nombre en el catálogo de los santos”. Su fiesta es el 4 de agosto.

Oración del Santo cura de Ars por la Santificación de los Sacerdotes

Omnipotente y eterno Dios, mira el rostro de tu Divino Hijo y por amor a ÉL, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda que no son sino débiles y frágiles criaturas, mantén vivo en ellos el fuego de tu amor y guárdalos para que el enemigo no prevalezca contra ellos y en ningún momento se hagan indignos de su santa vocación.

Te ruego por tus sacerdotes fieles y fervorosos, por los que trabajan cerca o en lejanas misiones y por los que te han abandonado.

¡Oh Jesús! te ruego por tus sacerdotes jóvenes y ancianos, por los que están enfermos o agonizantes y por las almas de los que estén en el purgatorio.

¡Oh Jesús! te ruego por el sacerdote que me bautizó, por los sacerdotes que perdonan mis pecados, por aquellos a cuyas misas he asistido y asisto, por los que me instruyeron y aconsejaron, por todos para los que tengo algún motivo de gratitud.

¡Oh Jesús! guárdalos a todos en tu Corazón, concédeles abundantes bendiciones en el tiempo y en la eternidad Amen.

Sagrado Corazón de Jesús, bendice a tus sacerdotes

Sagrado Corazón de Jesús, santifica a tus sacerdotes

Sagrado Corazón de Jesús, reina por tus sacerdotes.

María, madre de los sacerdotes, ruega por ellos.

Dadnos Señor vocaciones sacerdotales y religiosas.